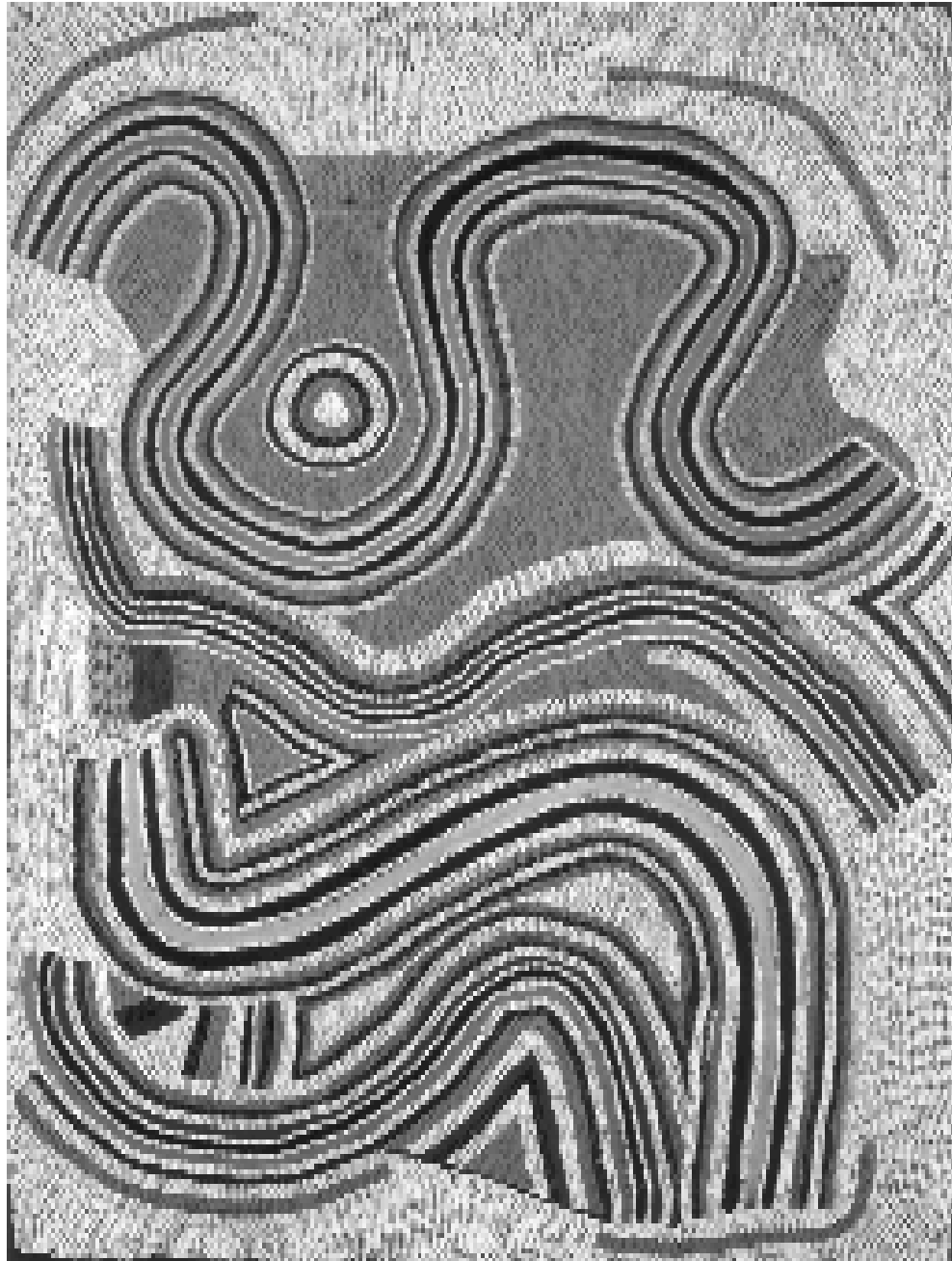


La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época
Dosier número 19

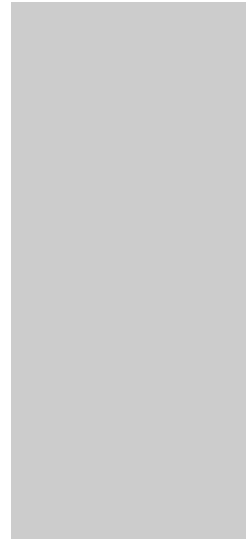
20 de Septiembre de
1.999



La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista
Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra

IIª Época. Dosier nº 19 // 20.09.1999
Apartado 97. (36080) Pontevedra



VOCES INSUMISAS

- V -

ORDEN ÚNICO QUE SE IMPONE,
PUEBLOS QUE MUEREN.
TIMOR, 1975 - 1999

IIª Época - 5º Semestre
Septiembre de 1999

TIMOR ORIENTAL

BREVE RELACIÓN Y CRÓNICA HISTÓRICA

Con una extensión de unos 30.000 km² (equivalente a la de Galicia) Timor es la mayor de las islas del archipiélago de La Sonda. En la actualidad está dividida políticamente en dos sectores: Timor Occidental, que forma parte de la provincia indonesia de Nusa Tenggara Timur (capital Kupang) desde 1949 y Timor Oriental (capital Dili), anexionada unilateral y violentamente por Indonesia en 1975.

Timor colonial - Aunque la isla fue descubierta por los portugueses en 1520, no fue colonizada realmente hasta más tarde, cuando los *topasses* (población mestiza, originariamente hijos de portugueses e indígena) fundaron las primeras factorías. Sin embargo, el extremo occidental de la isla fue conquistado por los holandeses entre 1613 y 1618, manteniéndose los portugueses en el sector oriental (Timor Este o Timor Oriental). Las fronteras entre ambos sectores se fijaron a lo largo del siglo XIX, hasta que en 1949 la parte holandesa se incorporó a la República de Indonesia.

IIª Guerra Mundial - Al estallar la II Guerra Mundial Timor Este fue ocupado por Japón, pero enseguida se organizó la resistencia, con el fin primero de prestar auxilio y amparo a 400 guerrilleros australianos que habían sido enviados allí por el temor de Australia a ser invadida desde la cercana isla. Unos 60.000 timorenses murieron en aquella lucha.

1949, Reparto de la isla, siguiendo la antigua frontera colonial - Al terminar la guerra, Indonesia logra la independencia de Holanda y se incorpora la antigua colonia holandesa de Timor Oeste, pero el Timor Oriental sigue como colonia portuguesa. De este modo, la isla queda dividida políticamente en dos sectores.

1965, Golpe militar de Suharto - Suharto da un golpe de estado en Indonesia, financiado y auspiciado por Estados Unidos. En la represión que siguió fueron asesinadas cientos de miles de personas (entre 500 mil y un millón o

más según los informantes) y encarceladas más de 250.000, muchas de las cuales morirán en prisión sin llegar a ser juzgadas nunca.

1974-1975, Revolución portuguesa - Estalla en Portugal la «Revolución de los Claveles» y enseguida las nuevas autoridades aceptaron la autodeterminación de las colonias y provincias ultramarinas, entre ellas Timor Oriental.

Mientras Portugal y las organizaciones de Timor Oriental (Timor Leste en lengua portuguesa) discutían los plazos y mecanismo de traspaso de poderes a la nueva nación, el 7 de diciembre de 1975, Suharto ordena invadir la región y desencadenar la brutal represión que causó más de 300.000 muertos, en una reducida población que no llegaba a las 800.000 personas. Cerca de la mitad de la población originaria será asesinada en los próximos quince años.

1997 - Pese a la enormidad de la matanza y la continuidad de los asesinatos, *desapariciones*, torturas y uso de métodos bélicos horrendos, la resistencia local no cesará en los próximos 20 años. Todavía en 1997, Suharto ha de mantener cerca de 30.000 soldados en Timor Este, que ya tiene solamente 700.000 habitantes, pese al envío de colonos indonesios.

1998 - Tras la dimisión de Suharto, el nuevo gobierno de Indonesia *propone* a los timorenses que acepten la integración en Indonesia a cambio de reconocérsele una amplia autonomía. Al mismo tiempo el propio ejército organiza las milicias

pro-integracionistas (financia, entrena, arma y ofrece impunidad) y recomienzan las matanzas masivas.

1999 - Comienza el año (30 enero) con una masacre en Dili. Sigue en abril otro espantoso crimen en Liquiça. También en abril, una nueva acción de las milicias en Dili provoca al menos otros 30 muertos. Pero las ejecuciones, torturas y bárbaras mutilaciones son actos constantes.

5 de mayo 1999 - Bajo los auspicios de la ONU, se firma en Nueva York un acuerdo entre Indonesia y Portugal (como país que debiera tutelar la descolonización de Timor) para celebrar en breve plazo (agosto) una Consulta entre los timorenses para pronunciarse sobre si aceptan o no la integración y Autonomía propuesta por el gobierno indonesio. Se entiende que el rechazo a la Autonomía equivale a abrir el proceso para la independencia.

Mayo a Agosto, 1999 - La violencia de las milicias paramilitares no cesa en todo el verano. A medida que se acerca la fecha de la Consulta, la actividad criminal de las milicias y el ejército sube de grado.

Celebración del Referéndum, 30 de agosto de 1999 - Se celebra el referéndum y desde ese mismo día, los paramilitares y el ejército desatan una campaña de terror que inutilice el apoyo mayoritario (más del 80%) en las urnas de los timorenses a la opción independiente.

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela ERRICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 19 de su Segunda Época y se imprime el 20 de Septiembre de 1999. [D.L. PO-433-95]

Redacción: C/ Pasantería, 1-3ª planta. (36002) Pontevedra
Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia: Apartado 97. (36080) PONTEVEDRA.

E-mail: lacampana@jet.es

P.V.P.: 200 ptas.

no son todos timorenses orientales, y los pocos que lo son fueron reclutados a la fuerza (lo que provocó el éxodo de miles de personas, a partir de abril, hacia las montañas y los centros religiosos).

La actividad bestial de las milicias, no se hace esperar. El 6 de abril, cerca de 1.200 personas se habían refugiado en la iglesia Liquiça, a 30 kilómetro de Dili, para huir de las milicias. La policía indonesia intervino, se llevó a los sacerdotes al comando militar y, en su ausencia, la policía de choque (brigada móvil) lanzó granadas lacrimógenas. Cuando salieron los refugiados, estaban a merced de la milicia que atacó salvajemente. La organización de Defensa de los derechos Humanos, HAK que ha descrito esta masacre, pudo identificar a 62 cadáveres, 40 heridos y 14 desaparecidos.

En esos mismos días, en Dili las milicias anuncian que eliminarán a todos los timorenses que no cuelguen la bandera indonesia en su puerta. En la fecha anunciada, el 17 de abril, 1500 milicianos entran en la ciudad, asisten a un desfile en el que habla el gobernador proindonesio, Abilio Osorio Soares y enseguida se lanzan a perseguir a dirigentes independentistas, causando cerca de 30 muertos, aunque se desconoce el número real de víctimas, ya que muchos cadáveres fueron retirados en camiones por el ejército sin que se sepa su destino.

Acuerdo para el Referéndum, 1999

86 Tras los graves disturbios de la primera quincena de abril (matanzas de Liquiça y Dili, además de la permanente ejecución de decenas de personas), el 5 de mayo se firma en Nueva York, bajo los auspicios de la ONU, el acuerdo entre Indonesia y Portugal -como potencia colonial administradora- para celebrar en agosto de este mismo año el referéndum, ahora llamado por exigencia de Indonesia “Consulta”.

La “consulta” estará organizada y controlada por la ONU, sin presencia de cascos azules o cualquier otra

fuerza internacional, desde el censo hasta la proclamación de resultados, pero el ejército y administración indonesias permanecerán en la isla como “garantes de la seguridad”. Los timorenses deben decir “sí” o “no” a la autonomía propuesta por Yakarta, pero la formulación de la pregunta expresa claramente que el “sí” consagra la “integración en Indonesia” y que el “no” sig-



nifica abrir un proceso para “la separación de Indonesia”.

Las cartas boca arriba

87 Inmediatamente a la firma, el ejército indonesio dejó bien claro [excepto (?), claro está para Koffi Annan] lo que entendía por “seguridad”, “votación libre”, “recuento de resultados” y “aplicación de estrategias adecuadas, según el resultado de la Consulta”.

Ya en la semana siguiente a la firma del acuerdo, se reprodujeron los ataques de los para-militares a la población civil. Cada día eran asesinadas un número indeterminado de personas, creando un clima de terror insostenible.

El propio José Ramos Horta, escribió una desesperada carta a Koffi Annan y al gobierno portugués, denunciando la catástrofe que se les venía encima a los timorenses si se aceptaba realizar una Consulta en esos términos: Sin desarme, ni evacuación, ni acantonamiento de tropas, ni liberación de presos y todo el proceso y territorio controlado por el ejército y las milicias y ni siquiera relevo o investigación sobre los responsables de las matanzas inmediatas, ni calendario para el desarme de las milicias).

Durante todo el mes de mayo, junio y julio continuaron las ejecuciones en plena calle, la mutilación de timorenses atrapados por las bandas pro-indonesias y la destrucción de casas y enseres propiedad de sospechosos de independentismo. Sólo el 9 de mayo fueron asesinados al menos 5 personas en Dili. A medida que se iba acercando la fecha de la votación, la violencia paramilitar subía de grado.

Celebración del Referéndum

88 Contra todo lo razonable, el 30 de agosto se celebra el Referéndum. Cientos de miles que estaban siendo masacradas cada día, confiaron en la ONU y acudieron a votar. Lo que sigue es la *historia* de ahora mismo, el crimen repetido hasta la saciedad, la pesadilla que soñamos cada día, la pestífera niebla con que nos están destruyendo el vivir de cada día.

Principio y fin

Aquellos que, en 1975, enviaron un ejército mercenario a Timor para ser anexionado y aplaudieron su sanguinaria actuación durante 25 años -porque era suya, les era propia y necesaria, también habitual y acorde a sus costumbres, tal y como hemos tratado de poner de manifiesto en esta *Voz Insumisa*-, se disponen ahora a enviar a otro ejército (sin retirar el primero) para reconducir la situación a aquella otra forma de guerra más “civilizada”, “ritual” y “humanitaria”.

A esto le llamarán “intervención humanitaria”, cuando lo único que realmente pudiera favorecer a los pueblos, ahora a los timorenses, es que No intervinieran, que se fueran, que se lleven sus ejércitos (los dos, que son el mismo: la tropa local invasora y el *internacional de paz*), que quemen los contratos de las multinacionales energéticas, que se lleven sus submarinos atómicos, sus geoestrategias, su basura ... que los dejen vivir en paz y en anarquía.

Pretendía de este modo, tanto modificar la composición étnica de la población tras el genocidio (ya había sido asesinada más de la mitad de la población), como crear agrupamientos territoriales pro-indonesios, capaces de protagonizar el proyecto político y económico de la zona, postergando a los nativos supervivientes, que permanecían en el atraso y la miseria decretados.

En noviembre de 1991 el ejército provoca una matanza en Dili ante las cámaras de televisión, con un balance de 271 muertos, 382 heridos, más de 250 desaparecidos y dos periodistas estadounidenses gravemente heridos. La *noticia* trascendió (por las heridas de los reporteros), aunque no tuvo más repercusión que significar un cierto alivio en el bloqueo informativo que todavía mantenían los grandes medios sobre lo que ocurrió en Timor.

Nuevos contratos

80 De hecho, inmediatamente a la masacre, “la autoridad conjunta de Indonesia-Australia firmó seis nuevos contratos de exploración petrolífera en la Falla de Timor, y cuatro más en el mes de enero siguientes. Se notificó acerca de once contratos con 55 empresas a mediados de 1992, entre ellas empresas australianas, británicas, japonesas, holandesas y estadounidenses. Gran Bretaña aumentó sus ventas de armamento, anunciando en enero sus planes para vender a Indonesia un buque naval. Mientras que los tribunales indonesios condenaban a los *subversivos* timorenses a sentencias de 15 años de cárcel por haber instigado, supuestamente, las matanzas de Dili, las empresas British Aerospace y Rolls-Royce negociaban un acuerdo multimillonario en libras en relación con 40 reactores cazas Hawk, que se añadirían a los 15 que ya prestaban servicio, algunos de ellos utilizados apara aplastar a la población civil de Timor”.

Premios Nobel de la Paz

81 Hay que esperar a 1996 para que el bloqueo informativo se relaje, cuando la Academia Suecia acuerda conceder el Premio Nobel de la Paz compartido a el obispo de Dili, Carlos Felipe Ximenes Belo (más partidario de la integración de Timor en Indonesia) y al dirigente de la resistencia clandestina timorense, Ramos Horta.

Al año siguiente, Ramos Horta presenta en las oficinas de la ONU en Ginebra unas imágenes espeluznantes de tortura y asesinato en dependencias policiales y militares indonesias en Timor, en las que pueden contemplarse increíbles atrocidades. Lo mismo hace, en noviembre, una asociación australiana (CAITO, Centro de Apoyo Internacional de Timor Oriental) al difundir más de un centenar de fotografías (realizadas por los mismos militares autores de la atrocidad) de al menos cinco mujeres timorenses violadas y asesinadas a cuchillo por soldados del ejército indonesio.

Hacia el Referéndum

82 En mayo del año pasado, una convención que reunía a timorenses del interior y del exilio, decidió crear el Consejo Nacional de la Resistencia Timoresa (CNRT), como estructura unificada que reunirá a todos los que se

oponen a la integración de Timor Oriental en Indonesia. Nombran presidente del nuevo organismo a Xanana Gusmao, en ese momento encarcelado en Yakarta.

En agosto, después de un encuentro de los ministros de Asuntos Exteriores portugués e indonesio, bajo auspicios del Secretario General de la ONU, hicieron público un comunicado declarando que debía ser puesto a punto por las dos partes, de aquí a finales de año, un estatuto de autonomía del territorio actualmente ocupado.

Inmediatamente antes, ya el nuevo gobierno indonesio (instalado a raíz de la dimisión de Suharto, en mayo de 1998) había anunciado a bombo platillo esta opción, que no incluía definición concreta de la autonomía a conceder, ni prejuzgaba el futuro estatus del territorio: integración en Indonesia o Independencia. En realidad la *opción* (una fórmula de autonomía a mitad de camino entre la integración y la autodeterminación) había sido elaborada por el representante especial de la ONU, Jamsheed Marker, y presentada a Yakarta en abril de 1998, antes de la caída de Suharto.

Rechazo de la Autonomía

83 La propuesta indonesia fue inicialmente rechazada por Portugal, por considerar que “condicionar cualquier acuerdo a la integración en Indonesia no es una postura negociadora”, al igual que lo fue por los dirigentes timorenses, que promovieron en la isla manifestaciones en favor de un referéndum de autodeterminación.

El presente año comienza con nuevas matanzas, ahora ya dirigidas directamente contra sospechosos de independentismo y ejecutadas por las recién creadas para la ocasión milicias pro-indonesias. (Paramilitares). A finales de enero las milicias dispararon contra una manifestación de 500 personas en el cementerio de Dili [habían acudido allí para conmemorar la masacre de 1991]. El número de muertos no se pudo calcular.

La increíble apuesta de la ONU Un referéndum bajo control de las tropas ¡Indonesias!

84 En marzo, el Secretario General de la ONU anuncia que Indonesia y Portugal habían llegado a un acuerdo para que los habitantes de Timor Oriental decidiesen en votación directa el destino político de su país. Los independentistas, cogidos entre la espada y la pared, anunciaron que dejaban de lado las armas y se sumarían al proyecto de articular la Consulta, de la que el propio Secretario de la ONU dijo que “carecería de sentido si el Ejército indonesio no se retira antes del territorio” (¡lo que poco después se admitirá!).

Formación de las milicias

85 En abril (un mes antes de la firma protocolaria del acuerdo del referéndum) el coronel Suratman, comandante militar de Timor Este, anuncia que 50.000 civiles iban a ser entrenados como guardias de seguridad. Para todos resulta evidente -excepto, al parecer, para el Secretario General de la ONU-. que se trata de organizar una milicia paramilitar, dirigida contra los partidarios de la independencia. Los milicianos, pagados, armados y entrenados por el ejército,



1 “TIMOR: TU GRITO / SU SILENCIO” o “Las máscaras sangrientas de la Comunidad Internacional”. Así tituló **La Campana** (nº 67 del 24.11.1997) un artículo de Ricardo Colmeiro en el que trataba de denunciar el sufrimiento y resistencia del pueblo timorés (en su lengua, *maubere*) durante la ocupación del territorio por Indonesia.

En aquel texto se describían someramente las circunstancias que desembocaron en la atroz invasión de Timor Oriental y los modos brutales con que se mantenía la ocupación del territorio desde hacía más de 20 años, con la complicidad de la actualmente llamada (por sus propios medios de propaganda) *Comunidad Internacional*. Se explicaba también como en diciembre de 1976, el general Suharto había pedido autorización a sus protectores de Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia para emprender una nueva expansión bélica a costa de la ex-colonia portuguesa y como las tres *potencias* -interesadas por el destino inmediato de las colonias portuguesas: Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Goa, Macao, Timor, etc- le concedieron de buen grado el permiso para la atroz fechoría.

Lo que vino después -el genocidio, las torturas, la violencia sistemática, el expolio de los recursos petrolíferos- no fue más que la aplicación “por los medios militares y policiales habituales” de la conversación mantenida en Yakarta aquél 6 de diciembre por la tríada sangrienta: el presidente indonesio Suharto, el presidente de Estados Unidos, Gerald Ford y el secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger.

5ª Voz Insumisa

2 A poco más de dos años de aquél artículo en **La Campana**, y apenas 5 meses después de otro editorial de **La Campana** (nº 108, del 19.04.1999) sobre la matanza de Liquisa, nos vemos emplazados a reiterar aquella denuncia de los dos responsables de la tragedia de Timor: el Estado indonesio y la llamada Comunidad Internacional.

Sin embargo, no pretende esta *5ª Voz Insumisa* ser mera acta de acusación y relato de la desgracia que acosa a aquellas gentes. Como las demás *Voz Insumisa* de **La Campana**, es crónica y palabra que nace para ejercer la libertad y, con ella, la esperanza en un mundo sin amos ni esclavos, sin ejércitos ni víctimas, sin fronteras ni invasiones. También en esta ocasión y una vez más, se trata de testificar la rebeldía humana y seguir la ejemplar lucha de un pueblo contra la brutalidad de la opresión que sufre. Pero para ello, inevitablemente también, tendremos que desvelar la confabulación de los asesinos de la humanidad, alrededor de eso que, en tanto que es actual y vigente, llaman pomposamente Orden Internacional, Economía, Estados Nacionales, Política y en cuanto lo relegan al pasado, califican como Historia.

Otro episodio del Orden Mundial que se construye

3 Hay que tener en cuenta que, en este sentido, la actualidad de Timor-Este no es más que un otro episodio del régimen social y económico que nos toca vivir y contra el que debemos rebelarnos en todas partes. Un suceso

inevitable, fatal y consecuente con la naturaleza del régimen despótico e imperial con que se va cerrando el siglo. Una pieza más en la construcción del llamado Orden político internacional, apenas diferente de tantas otras que estallan por doquier en estos mismos días de septiembre.

Por supuesto que tratarán de convencernos de que la pesadilla de Timor-Este (o de Colombia, Uganda, Daguestán, Haití, Argelia, etc.), al menos en lo que respecta a la despiadada violencia cometida, es un suceso aislado, casual, sorprendente, anómalo, fruto de comportamientos ajenos a los que son propios de los que gobiernan el mundo y contrarios a los principios *humanitarios* de que son portadores.

Nada más falso.

Todo estaba decidido

4 Cada gota de sangre vertida en Timor fue decidida desde arriba. La barbarie allí empleada fue estrategia, cálculo, previsión del capitalismo (el Dinero) y la jerarquía mundiales para imponerse, desarrollarse o, sencillamente, perpetuarse como la radical injusticia que son. Porque mantener esa injusticia y domeñar a los pueblos para que la soporten, exige represión, violencia,

artimañas y política contra las gentes y Timor Este no es más que una consecuencia más de todas esas exigencias.

El mandato

5 El intervencionismo en la zona de las grandes potencias mundiales y regionales (por cuenta del capital que las ordena y rige) es el verdadero causante de la tragedia de Timor. Suharto y el generalato indonesio no significan otra cosa que el fusil utilizado por ellas para cumplir la misión encomendada: “guardar el mundo libre” de la amenaza del comunismo (en los tiempos que los vietnamitas habían vencido a USA), arrasando

a sangre y fuego toda la región. Primero en la propia Indonesia, tras el golpe de estado que elevó al poder a Suharto, después en Nueva Guinea Occidental, tras la invasión de la isla en 1969 (**La Campana**, nº 8 del 25.03.1996) y pocos años después en Timor.

Millón y medio de cadáveres y cientos de miles de personas encarceladas durante años, en condiciones increíbles, así como la depredación inaudita de las riquezas del inmenso país, dan buena cuenta de la naturaleza del mandato recibido.

El Orden alcanza todo el planeta

6 ... El mismo mandato que en estos momentos se está ejecutando sobre las poblaciones de todo el África Subsahariana, Magreb, Asia Central, Oriente Próximo, Medio y Lejano, Sudeste Asiático, península Balcánica, de América central y del Sur, ... o sobre los pobres y marginados dispersos por todo el mundo, con las víctimas de todas las calamidades sociales que se multiplican por doquier, desde el corazón de Europa o Norteamérica hasta las antípodas.

¡Hay que actuar!

7 En el juego de burdas apariencias y teatrillo de mala opereta en que ha derivado la llamada política internacional, resulta cada vez más frecuente oír a los propagandistas del régimen imperante tronar con frases rotundas: ¡Hay que actuar! ¡Tenemos que hacer! ¡No podemos permanecer ajenos por más tiempo! ¡Tenemos que intervenir!... Desde hace unas semanas, pocas, se dejaron oír respecto de Timor. Concretamente desde la matanza de Liquisa, en el pasado abril, y el fracaso del referéndum del 30 de agosto y los atropellos subsiguientes cometidos por las milicias integracionistas sobre las poblaciones y barrios independentistas.

Son voceríos, que aparentan dirigir su súplica a los grandes poderes, a los Clintones, Blaires, Uniones Bancarias, aunque en realidad destinada (como chantaje inmoral) para el consumo de la *masa* así creada por la caterva mediática, es decir, por los “medios de formación de *masas*”; de esas muchedumbres pasivas pero votantes y con fe en sus rituales electorales, en nombre de las cuales empezará el bombardeo, la limpieza, la imposición del orden o, sencillamente, la recaudación de fondos para que las ONGs alivien la catástrofe, la cerquen en sus límites, y pueda de ese modo el sistema continuar funcionando sin llegar al colapso.

Para descubrir a estos cómplices

8 Para descubrir la complicidad de esta casta infame en el régimen que padecemos, basta con observar el cálculo con que prodigan sus lágrimas y seleccionan sus indignaciones. Un ojo húmedo y lacrimoso de hipocresía, siempre enfocado hacia aquellos lugares en que la intervención aparatosa *humanitaria* está ya decidida de antemano o entra en el juego de las posibilidades que barajan los hacedores del orden. El otro ojo, frío y silencioso, en realidad interesadamente ciego, desdén los múltiples cadáveres desnudos, hijos de la desigualdad social y el robo autoritario que imperan por todas partes.

absolutamente corrompido a todos los niveles, formado como tropa agresiva por los instructores norteamericanos, ni siquiera sabía combatir, solo degollar aldeanos, masacrar poblados indígenas y exterminar etnias enteras. La abundancia de dinero, armamento y soldadesca, compensaban con creces la incompetencia militar en este tipo de enfrentamientos con gentes apenas armadas y organizadas.

No se trata de un ejército, con una estrategia ritualizada, que batalla sometiendo a la norma de atacar al enemigo, vencerlo e imponer la paz, sino una horda furiosa y ladrona, mercenaria y atroz, utilizada para desorganizar no un ejército enemigo, sino para desbaratar una sociedad, un pueblo, una nación. Esa desolación, dejará el campo libre para la reinvención de la provincia, en este caso, como indonesia. Entrar a sangre y fuego fue la orden. Porque allí van a construir las empresas petrolíferas o las empresas familiares de la casta gobernante en Indonesia, sucursales de las multinacionales, su nuevo mundo indonesio, incompatible con un pueblo irredento, e históricamente cohesionado.

Este fue el cálculo. El mismo que ahora están aplicando los mismos amos en tantos lugares del mundo y cuyas imágenes nos asombran. Pero lo cierto es que el guerrero liberiano, avanzando orgulloso por medio de la calle con el mano mutilada de su víctima en la boca, y el indonesio macheteando mujeres y niños o bombardeando con napalm aldeas indefensas, actúan así porque su horror es necesario, pertinente, integrante esencial del orden nuevo que se está construyendo y le es necesario al orden mundial que propicia la llamada Comunidad Internacional, de la que la soldadesca es mero ejecutante. Alucinados sí, pero su desvarío es fruto y sirve a la lógica del Orden Mundial.

25 años de ocupación

76 Desde diciembre del 1975 hasta hoy, Timor se convirtió en un infierno inenarrable. En el primer semestre de 1976, las cuatro quintas partes de la población superviviente a la gran matanza (unas 60.000 personas, el 10% de la población en apenas cuatro meses), huyeron a las montañas. Enseguida las tropas indonesias organizaron grandes operaciones de despliegue para capturar a quienes se escondían. En cuanto localizaban un grupo reducido lo asesinaban en el lugar mismo. Si se trataba de grupos grandes los bombardeaban con napalm y otras bombas químicas o convencionales para aniquilarlos, y, una vez dispersados, los sobrevivientes eran apresados y trasladados a campos de concentración y aldeas alambradas, en las que decenas de miles de personas murieron de hambre, enfermedad y malos tratos.

Inmediatamente los grandes medios de comunicación mundiales cesaron su información sobre Timor y la cobertura pactada entre los “grandes” funcionó correctamente. Como señala Chomsky: «En este caso, los actos se realizaron con el apoyo crucial de la Administración de Derechos Humanos y sus aliados. Ellos comprenden las «razones de estado» igual de bien que los redactores del Times, quienes, con sus colegas norteamericanos y europeos, hicieron lo que pudieron para facilitar la matanza ocultando unos hechos asequibles para todos a favor de (ocasionales) cuentos de hadas narrados por los generales indo-

nesios y el Departamento de Estado. La información de EE.UU. y Canadá sobre Timor, que había sido considerable antes de la invasión dentro del contexto de las preocupaciones occidentales ante el derrumbamiento del imperio portugués, disminuyó hasta desaparecer por completo en 1978, cuando las atrocidades llegaron a un punto culminante, al igual que el flujo de los armamentos de EE.UU.».

La pacificación

77 A cuatro años de la invasión, con unos pocos combatientes timorenses dispersos por las montañas y desorganizados, los indonesios creyeron próxima la pacificación del territorio. Sin embargo, se equivocaron. Los supervivientes se reorganizaron, convirtiéndose en una guerrilla cuya operatividad, pronto generará nuevos problemas a la potencia ocupante, llegando a atacar Dili en 1980.

En 1981 el ejército inició sus operaciones de *cerco de piernas* [hacer avanzar a millares de civiles -incluyendo niños- delante de las tropas, de modo que los guerrilleros se viesan obligados a escoger entre rendirse o combatir, provocando la muerte de sus familiares] y el programa de destrucción de cosechas con defoliantes, en todo aldea que se sospechase podía alimentar a los guerrilleros.

Pronto se hizo evidente que la guerrilla podía ser un acicate para la lucha, pero la victoria militar sobre el ocupante era imposible, siendo necesario adoptar nuevas formas de resistencia, que incluyesen a los civiles. En este cambio de estrategia, tuvo un papel destacado Xanana Gusmao, enseguida reconocido como líder por las organizaciones de resistencia maubere.

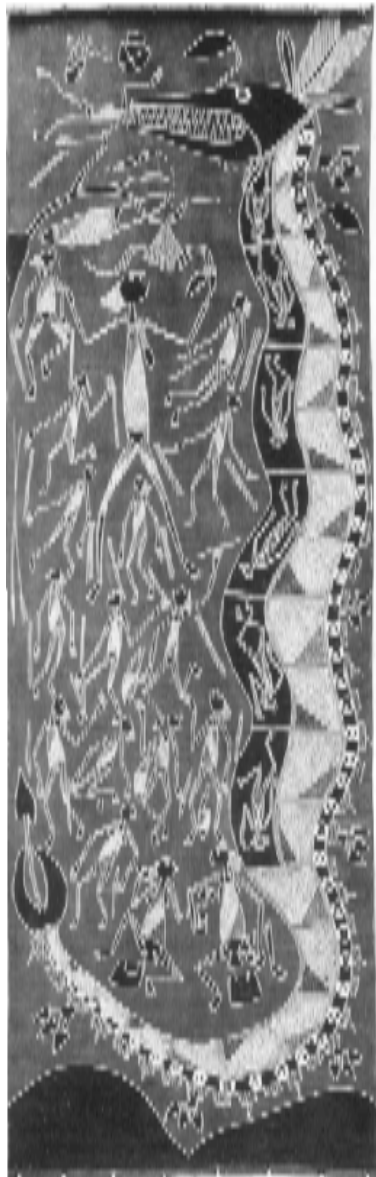
Nueva estrategia independentista

78 En el marco de ese cambio de estrategia, fueron los mismos guerrilleros quienes promovieron la separación de la resistencia timorense de la organización armada FRETILIN, que hasta ese momento la había protagonizado. En 1988 crearon el Conselho Nacional da Resistência Maubere (CNRM), encargado de coordinar la resistencia tanto en el interior (aumento de las protestas civiles, acercamiento a la Iglesia Católica para que esta asumiera la denuncia de las atrocidades el ejército de ocupación y permitiera a las víctimas de agresiones refugiarse en sus templos) como en el exterior (desarrollo de una campaña que informara del conflicto en todas las naciones y organismos internacionales).

Esa campaña empezó a surtir efectos, sobre todo a partir de 1990, a raíz de la publicación del informe Kathy Kadane sobre la participación de EE.UU. en las matanzas de Indonesia provocadas por Suharto. Sin embargo, ese mismo año, en otoño, se produjeron nuevas masacres (“ofensivas militares”) en Timor y en Nueva Guinea, que quedaron ocultas por la Crisis del Golfo.

Colonización y nuevas matanzas

79 Durante estos años y los inmediatamente siguientes, la administración indonesia intentó reclutar “colonos” para Timor entre las miserables y atestadas poblaciones de las grandes islas de Java, Madura, Sumatra, Bali, etc.



El 6 de diciembre de 1975, el presidente norteamericano Gerald Ford llegaba a Yakarta, acompañado del secretario de Estado Henry Kissinger para encontrarse con Suharto. Al día siguiente, comenzó la invasión a gran escala. Veinte años más tarde, en julio de 1995, durante la presentación de su libro de memorias en Nueva York, Kissinger reconoció que habían sido informados por los indonesios de la próxima invasión de la isla, e incluso admitió como *probable* que Ford hubiese dado algún ánimo a Suharto en este sentido.

Aquél fatídico diciembre, era embajador de EE.UU. ante la ONU el senador Moynihan, quien años más tarde dirá: «EE.UU. quería que las cosas salieran como salieron [NOTA: 60.000 personas asesinadas en pocas semanas, el 10% de la población] y tomó medidas para lograrlo. El Departamento de Estado deseaba que la ONU demostrara ser totalmente ineficaz en cualquier medida que adoptara. La tarea se me encomendó a mí, y yo la llevé a cabo con éxito considerable».

Razones australianas

72 Desde el primer momento Australia fue el defensor más estridente del atropello. En este caso, ya hemos citado, los tres argumentos esenciales: el control de las rutas submarinas en el Mar de Timor, el interés geoestratégico (militar) de Timor y, sobre todo, las riquísimas reservas de petróleo y gas natural en los fondos marinos de aguas territoriales de Timor-Este, consideradas

por los especialistas como una de las más importantes del mundo.

“Las bolsas de petróleo y gas natural de Timor -alegó el Ministro de Asuntos Exteriores Bill Hayden en 1984- representan una realidad fría, dura, seria, a la que hemos de hacer frente». El modo en que le hicieron frente, fue la firma de un tratado con Indonesia por el que se repartía la riqueza de Timor (sin siquiera una mención en el reparto para la población timorenses). “En diciembre de 1989, Gareth Evans (también Ministro de Asuntos Exteriores) firmó un tratado con Indonesia, por que Australia recibía 31 millones de dólares australianos anuales de la venta de permisos de exploración a las empresas petrolíferas”. Este fue el primer documento internacional por el que un país, Australia, reconocía como válida la anexión de Timor por Indonesia.

El mayor villano

73 Gran Bretaña se había convertido en «uno de los principales proveedores de armas a Indonesia, vendiendo equipos por valor de 290 millones de libras esterlinas sólo en el período 1986 - 1990», escribe el historiador de Oxford, Peter Carey. Ramos-Horta, portavoz durante años de los resistentes timorenses señaló: “En la UE hay un solo villano y ese villano es el Reino Unido. Es el país que menos principios tiene, y que bloquea, en el campo de los derechos humanos, todas las iniciativas a la vez que es el mayor proveedor de armas de Indonesia”. Aunque se equivocó al señalar que había un solo villano en la UE [también España, Francia, Suecia, etc vendían (y venden) armamento en cantidades masivas a Indonesia, un armamento que por sus características tiene como destino manifiesto su uso en la agresión a poblaciones escasamente pertrechadas], lo cierto es que explicitó bien la naturaleza puramente lucrativa de la participación del Reino Unido en la atrocidad de Timor.

El horror

74 Inmediatamente a la invasión, el ejército indonesio desencadenó una atroz represión que causó entre 70.000 y 200.000 muertos en una reducida población que no llegaba a las 800.000 personas. “Se estima que las cuatro quintas partes de la población huyeron a las montañas. Los bombardeos de zonas habitadas y la destrucción sistemática de los cultivos fueron constantes”.

¿Qué movió al ejército indonesio a semejante ferocidad, de todo punto -al menos aparentemente- desproporcionada ante las dificultades de una población que no podía ofrecer otra resistencia que la de sus cuerpos y manos? ¿Qué guerra fue esta?

El Orden Mundial, haciéndose

75 Ya hemos dicho en otro párrafo (55), con motivo de la invasión de Irian Jaya, que ya el ejército indonesio,

Por ejemplo: por unos días, con la boquita pequeña, lloraron por Argelia y murmuraron ¡Hay que hacer algo! ... pero enseguida callaron. ¿Por qué? Sencillamente porque La Unión Europea y USA han decidido que lo suyo es la dictadura militar en Argelia y su terrorismo de estado ... que tanto España como Italia y Francia no desean tener que acoger como refugiados de guerra a los cientos de miles de desplazados argelinos... que más bien había que impedir a toda costa que llegasen los inmigrantes hasta Europa... cercar con alambre y empalizadas electrónicas las ciudades fronterizas con el Magreb... disponer que los ejércitos de los países mediterráneos vigilen, patrullen y peinen masivamente la ribera..., denegar cualquier petición de asilo o refugio y deportar inmediatamente a todo aquél que, jugándose la vida en el empeño, lograra llegar a las playas Europa. Por esta simple razón y en tanto que funcionario del orden militar que impera en las relaciones internacionales, la lagrimita que asomaba en el rostro del *humanitario* por los muertos de Medea y Argel enseguidita se secó.

Así pues, ¡notorio compinchamiento el de estos voceros!, que siempre nos ocultan que, tanto en las innúmeras Argelias como en Timor, la acción principal precede a la batalla, que las intervenciones ya se han producido antes que el público descubra los cadáveres sobre la escena y que la sangre que llega a las butacas es un resultado, fatal y deseado por el poder, de aquél intervencionismo [globalización, mundialización, internacionalización, etc].

Actividad frenética para la paz

9 Hay que tener en cuenta que en estos momentos la actividad de esos confabulados asesinos para lavarse la sangre de las manos es frenética. Les resulta vital que la fe de los súbditos en la autoridad que rige el mundo y define las relaciones internacionales no se tambalee por el hecho de que en Timor haya quedado al descubierto de modo tan evidente la naturaleza criminal de sus prácticas habituales. Como siempre ocurre en estos casos de “explosión de lo urgente”, les urge aparecer como *ejército de paz*, aún después de ejercer durante 25 años como brutales carníceros en guerra contra una población casi inerme.

En ese contexto de urgencia periodística, mediática, necesitan desesperadamente que los ciudadanos excusemos cuanto antes la implicación de cada uno de ellos en la invasión, ocupación y permanente encarnizamiento sobre Timor-Este. De unos (Indonesia, Estados Unidos, Reino Unido, Australia, etc) debemos olvidar su criminal actividad. De otros (ONU, Portugal) disculpar su negligencia culposa. De otros (las industrias periodísticas, de la comunicación y la información), hacernos los ignorantes sobre su alineamiento permanente con la cúpula más alta de la mafia mundial.

Sólo amparados en esa desmemoria colectiva, tras el generoso borrón y cuenta nueva que los súbditos conceden a los guardianes del cepo, podrán los cómplices en la fechoría relegitimarse y tomar una resolución respecto de Timor, *humanitaria* y de *paz*.

Para perpetuar el sistema de injusticia

10 Claro está que esa resolución final (*ejército de paz*, protectorado de la ONU-Indonesia, cantonalización

del conflicto, etc) no tendrá otra eficacia que la de perpetuar la general injusticia y violencia vividas hasta ahora.

Es bien sabido que la mayoría de los personajes que han de reunirse, al igual que la gran mayoría de reyes, reyezuelos, gobernantes y demás de todos los tiempos, son gente necia. Pero aún siéndolo, ninguno de ellos osará ignorar el sentido general que ha de tener “la solución de Timor Oriental”. Efectivamente, ninguno de entre ellos tiene el más mínimo interés o intención o capacidad de sustraerse a la lógica de su peculiar ideología ni desobedecer las órdenes dictadas por su fe en el poder y por su culto a la jerarquía y el dinero.

Como han hecho siempre, ellos y sus predecesores en los cargos respectivos, se reunirán, pronunciarán discursos para la historia actual y dictaminarán en interés del Estado: “Que en Timor y en todas partes, los innumerables pueblos mauberes del mundo -de Finisterre a Finisterre- sigan aguantando y engordándonos, para lo cual es necesario producir la desmemoria colectiva.

Producir desmemoria colectiva

11 La producción de una universal y continua amnesia es una de las funciones esenciales que protagonizan los medios de comunicación en la actualidad.

No cabe duda que en esa tarea logran resultados tan espectaculares como penosos, aunque no es menos cierto que para conseguirlos tienen que invertir en su tecnología esfuerzos ingentes y de todo tipo. Tanto económicos como sociales, académicos como policiales y represivos, comerciales como inquisitoriales o puramente militares. El resultado es el apabullante aparato de coerción social, sin parangón en la historia, que tanto usa del espionaje electrónico sobre todos los ordenadores del mundo como del apagón informativo mundial respecto de aquello que le interesa silenciar.

¿Quién pertrecha y manda esta tropa?

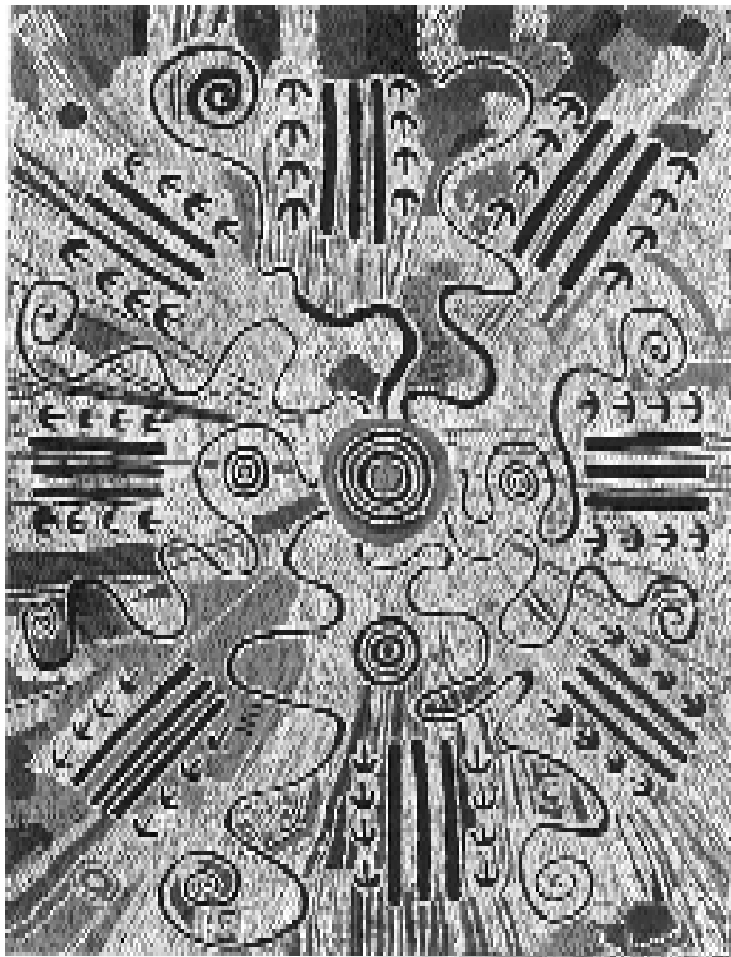
12 Como ejemplo de esa eficaz censura: ¿Dónde, qué o quién entrenó a los jefes militares de las unidades indonesias del Kopassus (Fuerzas Especiales de Asalto) enviadas a Timor Este y mayores responsables directos del espeluznante genocidio timorés? ¿Qué o quién armó a esas milicias, les dio cobertura periodística y prestó su ideario de campaña? ¿Quién elaboró la estrategia general y las tácticas sobre el terreno? ¿En qué clases recibieron la formación adecuada? ¿Quién las envió a Timor? ¿En verdad fue el presidente indonesio Suharto, el fiel “guardián de la libertad de Occidente”, como le llamaba el New York Times?

Apagón informativo

13 A estas preguntas, la única respuesta que ofrecen al gran público es el silencio:

- aunque *todos* los jefes militares del Kopassus aparezcan en los listados de alumnos de las escuelas de adiestramiento militar estadounidenses.

- aunque la Unidad Kopassus fuese “creada a imagen y semejanza de los boinas verdes”, incluida la indumentaria, retórica, códigos, prácticas de entrenamiento



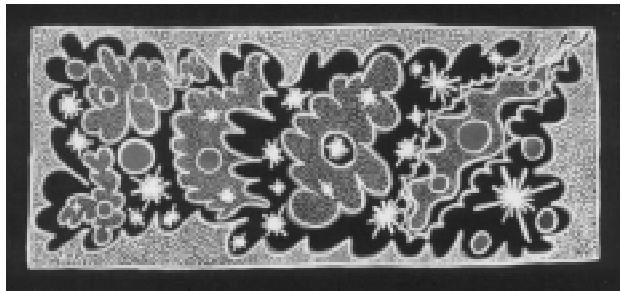
y encanallamiento ideológico.

- aunque ese diseño fuese elaborado por los asesores militares norteamericanos.

- aunque sus armas (mayores y ligeras, desde los aviones bombarderos hasta las bombas de napalm) empezaran a serles suministradas en enormes cantidades desde pocas semanas antes de iniciarse la matanza por EE.UU., Inglaterra, Australia, Suecia, etc.

- aunque ese suministro se incrementase todavía en los periodos álgidos de la enorme matanza, como ocurrió en el año 1991 y ocurre actualmente, en que numerosos países occidentales, entre ellos España, tienen en Indonesia su mejor cliente para su industria productora de muerte.

- aunque se reconozca en la estrategia y tácticas que emplearon el programa “Phoenix”-USA, cuya aplicación sembró de cadáveres el sudeste asiático y Centroamérica. Es este el programa aplicado, por ejemplo, por los *Contras* contra la revolución sandinista.



Nota al margen: Colombia

14 Muy pronto asistiremos a otra demostración práctica de este u otro programa similar, en forma de nuevas masacres en el rural colombiano. Cerquita de ellas andará la recién creada Unidad Militar *Antidrogas* del ejército colombiano, un batallón, “compuesto por 1000 soldados -y que cuenta con el respaldo académico, técnico y económico de Estados Unidos-, (que) recibió un intenso entrenamiento durante ocho meses dirigido por 65 instructores estadounidenses en la base militar de Tolemaira. Allí se realizó ayer (por el lunes, 12 de septiembre) la entrega de armas a la nueva unidad” (El País, 14.09.1999).

Australia, el guardián infame

15 Sólo en el contexto de esa desmemoria e ignorancia colectivas (ya hemos dicho que impuestas) puede producirse y ser admitido -sin contestación ni escándalo- que el gobierno australiano se ofrezca para encabezar la “fuerza de paz internacional que frene los desmanes de las milicias pro-indonesias”, después de que sus gobiernos sucesivos (desde 1975 hasta hoy) hayan intervenido en la invasión de Timor y el genocidio que le siguió en calidad de secuaces necesarios. Pues para nadie es un secreto que sin la implicación y participación directa del gobierno

australiano no habría sido posible la invasión, ni tampoco los 24 años de ocupación y horror que siguieron.

A mayor cinismo, la razón fundamental de esa participación de Australia en apoyo de los militares indonesios fue el interés *nacional* (de sus empresas y políticos) por acceder a los suculentos contratos que la dictadura indonesia ofrecía para realizar las prospecciones en el riquísimo campo petrolífero del Mar de Timor. Es esa misma *razón*, ese mismo argumento y espúreo interés, esa corrupción ideológica y mezquina codicia, la que ahora empuja a los políticos australianos a postularse como “brazo de la paz”, temerosos de que pudiera “haber un nuevo caballo ganador”.

Los límites de la independencia

16 Esta frase de un portavoz australiano basta para dar la medida de la infamia que se propone la gentuza gobernante de aquél país, pero también ilustra a la perfección sobre los límites que el “orden internacional” (bien representado por el occidentalismo democrático y capitalista de Australia) impondrá a los independentistas timorenses, si es que llegan a conseguir la tal independencia: el expolio de Timor ha de continuar en los términos ya definidos por el victorioso capitalismo internacional (e impuestos en el reciente pasado en Indonesia a sangre y fuego), independientemente del mapa administrativo-político que al final resulte en la zona.

Se necesita héroe de crimen antiguo, para paz en cementerio nuevo

17 Para rizar el rizo simbólico, Australia nombra jefe de ese *ejército de paz*, al general australiano Peter Cosgrove, condecorado por el ejército norteamericano por su actuación durante la guerra de Vietnam; una guerra de exterminio, por la que Estados Unidos y sus aliados fueron condenados por el Tribunal de los Pueblos como responsables de crímenes de lesa humanidad. Resulta que la razón fundamental por la que EE.UU. apoyó (financió, alentó y respaldó) el golpe de estado en Indonesia del general Suharto (el carnicero de Timor) fue precisamente la derrota de Vietnam y el temor a la expansión del comunismo (vencedor en la península de Indochina) por toda la región.

Que tal nombramiento es también fruto de artero cálculo, lo refleja el sordo malestar con que fue acogido por los restantes países asiáticos, alguno de los cuales, como Tailandia, se habían apresurado a ofrecer un contingente de soldados para el *ejército de paz* auspiciado por la ONU.

La Campana, para la memoria, la voluntad y el coraje

18 Así pues, contra la desmemoria castradora, elaboramos en **La Campana** esta Crónica y nueva *Voz Insumisa*, que quiere serlo de memoria, voluntad y coraje. De memoria para reconocer la mano, el puñal y la herida que han arrasado Timor. De voluntad, para acabar con el malorden mundial que necesita de tanta atrocidad para sostenerse. De coraje, para no desmayar ante la inmensidad de los enemigos del pueblo maubere; los mismos enemigos que tenemos por aquí y aquí nos quitan la libertad o compran la voluntad.

En enero de 1975 se produjo una aproximación entre UDT y el FRETILIN, pero desde fines de mayo la situación se degradó con rapidez. Volvieron los enfrentamientos entre los dos partidos, mientras los indonesios, apoyándose en APODETI intentaron desestabilizar el enclave de Ocussi, en la parte occidental, interviniendo ya directa y militarmente.

La guerra civil

67 El 10 de agosto, la UDT desencadenó un golpe de estado para hacerse con el poder, ocupando casi toda la capital, Dili, y buena parte del interior. Quince días más tarde, el 26 de agosto el general portugués responsable ante la metrópoli, ya perdido el control, se traslada con el resto de sus tropas a la isla de Ataúro.

La respuesta al golpe de la UDT vino del FRETILIN, desencadenándose una verdadera guerra civil durante los meses siguientes, que ganó este último partido, cuando ya los generales indonesios exigían públicamente a Suharto que diese la orden de invasión y les entregase sin demora el nuevo territorio, como se había hecho en Nueva Guinea [aunque aquí no pudiesen alegar que la región hubiese estado nunca bajo control holandés y mucho menos incluida en las fronteras coloniales que definían territorialmente Indonesia].

Suharto pide permiso para actuar

68 Suharto pactó con sus generales más impacientes unas semanas de demora en la ya decidida invasión, con la finalidad de ultimar las complicidades y autorizaciones necesarias a nivel internacional. Aparentemente las dificultades debían ser muchas:

- Timor Este nunca había pertenecido a las Indias Holandesas (principal argumento histórico de Indonesia para sus reclamaciones territoriales), por lo que invadirlo sería, desde el punto de vista del derecho internacional, un acto de guerra ilícito e inasumible.

- La frontera entre Timor Este y Oeste, habían sido fijadas formalmente por Portugal y Holanda y aceptadas internacionalmente desde hacía al menos 100 años, por lo que tampoco podía alegarse discrepancia alguna sobre la línea que separaba ambas sociedades.

- La metrópoli colonial, Portugal, mantenía abierta la negociación con los representantes indígenas, para proceder a la descolonización y autodeterminación, en los términos admitidos por la ONU.

- Las organizaciones pro-indonesias carecían de la más mínima representatividad en la sociedad de Timor-Este.

Argumentos indonesios

69 Sin embargo, Suharto desdeño esas dificultades. Se dirigió a EE.UU, Australia y al Reino Unido no para reclamar un derecho, sino para obtener su imprescindible complicidad para realizar un acto de fuerza que, descaradamente, vulneraría todas las normas habidas y por haber. Suharto creía tener derecho al acto de fuerza en sí mismo y al botín de Timor. Además estaba dispuesto a servir bien a quienes pedía protección. Al fin y al cabo, pedía ese amparo a quienes [en nombre de la civilización,

el mundo libre o el capitalismo amenazado] autoproclamaban su derecho imperial a tutelar, vigilar, castigar, invadir, desestabilizar u organizar a su antojo en cuanta nación o lugar “estaban en juego los intereses del mundo *occidental*”.

Ese “realismo” del discurso típicamente imperia-lista es el que Suharto consideraba que legitimaba la anexión por Indonesia de Timor. Amparándose en esta filosofía del emperador, el general Suharto (bienquisto en la cúpula imperial y muy amado por las finanzas) sabía que todo *lo demás* (aquellas *dificultades* que explicitábamos en el párrafo anterior), ONU incluida, no significan demasiado. Este *argumento*, colocado sobre el tapete por el general adecuado (“nuestro”, como afirmó Clinton), cerró el pacto en las alturas.

Ya Timor-Este, la provincia de interés geo-estratégico, podía ser entregada al ejército indonesio y anexionada al imperio, en este caso, al mundo libre del capitalismo. Intervenia a favor de la opción militar y anexionista el discurso fundamentalista (fundamentador de *derechos*) sobre el papel de EE.UU. en todo lugar y tiempo [desde Chile, Brasil o Nicaragua hasta Yugoslavia, Oriente Próximo o el Sudeste asiático, desde los años 50 hasta hoy mismo]. El mismo discurso que convierte la retórica de los filántropos intervencionistas en mera propaganda de la CIA o pieza en las estrategias comerciales de las multinacionales de armamento (o petrolíferas, o agro-químicas, etc).

Que Suharto *acertó*, no cabe duda alguna y, el 7 de diciembre de 1975 (por elegir una fecha, ya que como vamos viendo la acción y las ideas que la determinan comenzaron bastante antes), el ejército indonesio, ya mercenario, pertrechado de armas inglesas, equipos australianos e instrucción norteamericana, se abalanzó vorazmente contra el desdichado país de Timor Este.

Cerrado el pacto

70 Desde agosto, las tres gobiernos consultados conocían al dedillo los planes de invasión que, por otra parte, Suharto apenas disimulaba. Más bien todo lo contrario. Lo pregonaba del modo más abierto posible. Como recoge Chomsky, “realizando operaciones militares dentro del propio territorio de Timor Oriental, entre las que se incluían operaciones especiales, de fuerzas regulares, de armas pesadas y bombardeos navales y aéreos”.

Ya todo a punto, con el ejército mercenario pertrechado y la ideología convenientemente puesta al día, la camarilla, una vez más, decidió el crimen y dio el visto bueno al asesino, entregándole además el arma homicida. Cada miembro del círculo lo hizo por sus macabras razones, aunque en el fondo la de todos ellos es la misma: la razón del dinero y la hegemonía necesaria para reproducirlo.

El papel de Estados Unidos

71 Ya hemos comentado la razón fundamental de EE.UU. para intervenir en Timor en favor del general que se lo pedía. Aunque realmente no sea necesario, recogemos algunas anécdotas que decoran el drama, aunque esta concesión al modo habitual del historiar preste relevancia a los figurantes (don nadies).

años en terribles guerras (en los tres casos impuesta desde el exterior, aunque las diferencia el hecho de que Angola y Mozambique habían librado una cruenta oposición al dominio portugués, lo que no había ocurrido en Timor); Goa y demás enclaves del subcontinente indio inmediatamente anexionadas por la India; Guinea-Bissau, Cabo Verde y Sao Tomé y Príncipe, tras pasar por un periodo corto de gobiernos socialistas marxistas, se reintegraron en el orden capitalista sin graves sobresaltos, nada más que los centros políticos de Washington y el FMI comenzaron a intrigar y amenazar con retirar la asistencia económica. Macao, se reintegra a China este año 1999 después de un proceso de negociación.

Revolución de los Claveles

62 La “Revolución de los Claveles” llegó finalmente en 1974, en un momento especialmente dramático de aquella escenificación que dio en llamarse “Guerra Fría”, cuando los norteamericanos no podían resistir por más tiempo el avance comunista sobre la península indochina. Saigón, capital de Vietnam del Sur, caerá en manos del Vietcong a finales de abril de 1975. Ese mismo mes, la guerrilla antinorteamericana se hizo con Camboya. En diciembre se instalaba en Laos un gobierno comunista.

Las nuevas autoridades portuguesas, protagonistas de la revuelta antidictatorial, enseguida aceptaron la autodeterminación de las colonias, siguiendo los principios de la ONU.

Guinea-Bissau adquiere la independencia en septiembre de 1974. Al año siguiente, en abril, le toca el turno a Cabo Verde; en junio a Mozambique; en julio a Sto. Tomé y Príncipe; en noviembre a Angola, y a Timor ...

LA ANEXIÓN

63 En Timor, en 1974, a instancias de las autoridades coloniales portuguesas, se formó una *Comisión para la Autodeterminación* y aparecieron los primeros partidos



políticos timorenses, que apenas podían representar otra cosa que la propia voluntad de sus líderes y escaso aparato organizativo. O lo que todavía era peor, podían representar la voluntad e intereses de quienes enseguida se ofrecieron a otorgarles el dinero para hacerse con el poder local.

Los ojos puestos en Timor

64 Aún no funcionaba realmente la *Comisión*, cuando ya los gobernantes de Indonesia y Australia adelantaron su “preocupación por Timor”, tanto debido a la estratégica colocación de isla, especialmente para Australia [dominando una ruta marítima que, debido a la profundidad de las aguas, permitía el paso *secreto* de los submarinos nucleares, y que, en cualquier momento, como había sucedido en la II Guerra Mundial, podía servir de plataforma para una eventual agresión a Australia], como al descubrimiento de los riquísimos yacimientos de gas y petróleo en la plataforma submarina cubierta por las aguas territoriales de Timor-Este.

Los partidos políticos

65 En el nuevo Portugal empezó a temerse por el destino final de la isla, por lo que se urgó a aquellos remedos de partidos para que acelerasen su construcción, se legitimasen para la acción política lo más rápidamente posible y pudiesen dar una imagen de fuerza que -amparada en la legislación internacional- lograra desalentar una posible agresión externa, que ya todos consideraban posible.

La *Unión Democrática Timorese* (UDT) dijo querer aglutinar a quienes deseaban un régimen democrático, fundamentado en el respeto a la propiedad actual y la articulación de una política moderada en lo social, que habría de lograrse tras una fase transitoria de asociación a Portugal previa a la independencia.

La *Asociación Social Democrática Timorese*, embrión de la futura *Frente Revolucionaria de Timor Leste* (FRETILIN), aseguraba estar más próxima a los principios anticolonialistas sustentados en el África ex-portuguesa por el Movimiento Popular de Liberación Angoleño (MPLA) o el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO).

Todavía menor era la implantación de la *Asociación Popular Democrática Timorese* (APODETI), que pretendía la unión a Indonesia.

Rivalidades por la herencia del gobernador

66 Ya en 1974 estallaron graves conflictos por la rivalidad entre la UDT y el FRETILIN. Indonesia no desaprovechó la oportunidad de lanzar a los cuatro vientos mediáticos la existencia de una “amenaza comunista sobre Timor-Este”, que sería la avanzadilla por el Sur de la gran ofensiva acometida por los guerrilleros en Indochina. La alerta, aunque descaradamente falsa, hizo su efecto sobre una administración norteamericana incapaz todavía de digerir la pérdida del sudeste asiático. Además, la alerta llegaba de aquél a quien el tándem EE.UU.-Reino Unido, por cuenta del capitalismo, reconocían, desde su espeluznante actuación en Indonesia y Nueva Guinea, como “Guardián del Mundo Libre”.



GEOGRAFÍA Y CONFIGURACIÓN DE TIMOR

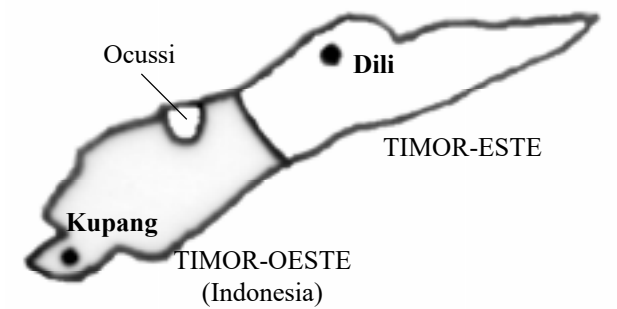
19 Timor es la isla más extensa de las islas del archipiélago de La Sonda, situada al Este de Flores y de Sumba, al Norte de Australia. Tiene una extensión en torno a los 30.000 km² (29.857), equivalente a la de Galicia, sobre la que viven alrededor de 1.600.000 habitantes repartidos entre dos sectores, bien diferenciados política e históricamente:

- Timor Occidental, integrada en Indonesia desde 1949 (actual provincia indonesia de Nusa Tenggara Timur, con capital en Kupang) y antes bajo dominio colonial holandés.

- Timor Oriental o Timor-Este, abarca una extensión aproximada de 19.000 km². Su capital, Dili, está situada en la mejor bahía de la isla. La región fue durante siglos colonia portuguesa, hasta que en 1975 fue anexionada unilateral y violentamente por Indonesia y convertida en la 27ª provincia de Indonesia en 1976. Esta zona incluye además los enclaves de Ocuasi (físicamente en la región occidental de la isla), la isla de Ataúro y el islote de Jaco.

Relieve

20 Se trata de una isla muy montañosa, con alturas que rondan los 3.000 metros, si bien la mayor parte de las colinas adoptan formas suaves, modeladas por la erosión y culminadas por cresterías calizas. Entre las colinas se asientan muchos espacios de antiguo boscosos, pero hoy



transformados en sabanas, como consecuencia de los procesos destructivos que sucedieron a prácticas agrícolas inadecuadas, como la tala intensiva o los incendios provocados a fin de conseguir tierra cultivable.

La costa tiene pocos refugios, siendo el más notable la rada de Dili, donde se asienta la capital urbana de Timor-Este. Del lado del océano Índico la costa es mucho más regular que la ribera que mira al Norte. Mientras el mar que baña la franja sur es agitado y bate con fuerza los acantilados, el Mar del Norte es mucho menos peligroso y más apto para la navegación.

Clima

21 Situada cerca de Australia, Timor presenta un clima típicamente tropical seco, de estaciones marcadas por el régimen de lluvias, aunque la temperatura se mantiene bastante estable a lo largo del año. Batida por los monzones, son frecuentes los tifones. El monzón seco, de mayo a octubre, trae el viento de Australia y a su paso la vegetación se marchita, los riachuelos se secan y los ríos más grandes reducen drásticamente su caudal. Hacia noviembre llega el monzón húmedo, cargado de lluvias y alegría para los campesinos que ven reverdecer sus campos y medrar vigorosamente las siembras realizadas.

LA POBLACIÓN

22 Poco se conoce de la más antigua población indígena de Timor, aquella que setecientos o mil años atrás se encontraron los intrépidos navegantes malayos, en su expansión hacia el sur.

Aquellos marinos procedentes del vecino continente asiático, arribaron a las islas del archipiélago de la Sonda y recalaron en la más grande de ellas, construyendo factorías desde las que comerciar e intercambiar productos con los indígenas. A esa isla que enseguida reputaron de hermosa y apreciaron por la riqueza de su flora y fauna, le dieron el nombre de Timor, que no significa otra cosa que Oriente, el horizonte por el que, según la mitología de los lugareños, asoma el “señor de la luz, Ussi-Nend, morador del sol” y funde amorosamente con su esposa, la Luna.

Natural mestizaje

23 En la actualidad, los habitantes de Timor muestran rasgos melanésicos y malayos y son fruto del mestizaje entre malayos y aquellos melanesios de piel más oscura, que probablemente serían los primeros habitantes.

A este grupo indígena (que en la zona central y oriental de la isla, se identifica como grupo étnico *Belo*, *Ema bela* o *Ema velu*) debe añadirse en los puertos y zonas costeras, los malayos, bughis, chinos y los *portugueses negros* (*topasses*, mestizos de origen portugués e indígena), que se encuentran particularmente en la parte septentrional de la isla.

Las lenguas

24 En Timor Este se hablan varias decenas de lenguas, siendo la más extendida el *tétum* o *tetun*, aunque parte de la población habla o entiende el portugués y ahora el *bahasa* indonesio, por la política educativa indonesia que tiende a eliminar el portugués y fomentar el bahasa.

Distribución poblacional

25 La mayor parte de los habitantes tienden a concentrarse en la costa sur, dónde se alcanzan densidades medias de 140 habitantes / km², aún cuando la media general en la región no alcanza los 50 habitantes / km². La distribución territorial de los habitantes de Timor Este ha variado mucho en los últimos veinte o veinticinco años, como consecuencia de la guerra tras la invasión por Indonesia. Hay que registrar que esa guerra significó una masacre apenas imaginable (en quince años, de 1975 a 1991, fue asesinada, fuese por hambre o por las armas, la mitad de la población) y que la estrategia bélica indonesia contemplaba -a imitación de lo hecho por los norteamericanos en Vietnam del Sur- la reclusión forzosa en aldeas alambradas (campos de concentración, a los que los campesinos debían regresar cada noche y en las que había que dar cuenta al ejército ocupante de toda labor realizada o fruto o cosecha recogida).

El mísero amparado

26 También hay que tener en cuenta que, en la actualidad, como fruto de la política de colonización emprendida por Suharto, decenas de miles de indonesios procedentes de Java, Bali y otros lugares fueron trasladados a Timor para hacerse cargo de las tierras y trabajos que la diezmada población indígena tenía que abandonar. La mayor parte de estos colonos eran tan míseros en su lugar de origen como lo eran en Timor los nativos, pero al llegar al amparo del ejército indonesio y en el marco de una estrategia de usurpación y redefinición demográfica, accedieron a unas propiedades y estatus que muchos reconocen en peligro si Timor se independiza.

De todos modos, pese a los esfuerzos del gobier-no indonesio que prometía en las superpobladas Java, Bali y demás islas el oro y el moro a los que se trasladasen a Timor, no acudieron al llamado el gran número de colonos que los militares deseaban, de modo que aún hoy más del 90 % de la población sigue siendo de origen timorés. Para colmo, gran parte de esos colonos son hoy ya tan pobres como los mauberes y aún cuando muchos de ellos puedan volcar su resentimiento sobre los indígenas (e integrar, por ejemplo, las bestiales milicias pro-indonesias que estos días se dedican al asesinato y el saqueo), no faltan quienes ya se han puesto del lado de sus vecinos y en contra del ejército que los quiere ladrones, nacionalistas y asesinos.

Pobreza y analfabetismo

27 La práctica totalidad de los timorenses mauberes son gente muy pobre, aunque como en tantos otros lugares, esa pobreza sea el fruto de decisiones políticas concretas, la intervención militar y el expolio de los recursos de la zona por las multinacionales que operan en el territorio,

desde Indonesia o Australia. Casi el 90% no sabe leer ni escribir, aún cuando el gobierno indonesio quiso utilizar la escolarización pública como instrumento de colonización cultural y nacionalismo pan-indonesio. En este sentido no cambiaron demasiado las cosas desde la colonización portuguesa. Todavía en 1974 el 93% de la población era analfabeta y sólo 34 timorenses tenían formación universitaria.

Producción

28 Aparte de la producción agrícola y ganadera para el propio consumo, la isla exporta café y tiene también recursos de pesca, maíz y arroz, maderas, mármol. Pero la riqueza (y también, como veremos, desgracia) fundamental de Timor es el gas natural y el petróleo que yace bajo sus suelos y fondos marinos adyacentes del Mar de Timor. La codicia por estos yacimientos fue un factor determinante en la desgracia actual del pueblo timorés. El trapicheo entre el gobierno australiano (testaferro de las multinacionales del petróleo y petroquímicas) y la corrom-pida casta militar indonesia, fue un elemento decisivo para la cobertura occidental de la salvaje anexión. Baste con recordar que en diciembre de 1989, Gareth Evans (Minis-tro de Asuntos Exteriores de Australia) firmó un tratado con los conquistadores indonesios, por el que se repartía la riqueza de Timor; hasta 1990, Australia recibía 31 millones de dólares australianos de la venta de permisos de exploración a empresas petrolíferas.

AYERES ... DE ALGÚN MODO
AÚN HOY PRESENTES

29 Para tratar de entender lo que hoy sucede en Timor -y con ello reconocer al enemigo y sus estrategias-debemos ir hacia ese *ayer* de la isla y de Indonesia que, de algún modo, se hace un hoy presente. Por supuesto, que al meternos en Historia (inevitablemente construida a base de nombres propios y categorías sociales que más confunden que ilustran), esta **Campana** corre el riesgo cierto de perderse y olvidar lo que debemos tener más claro: - que tras cada nombre de autoridad, jefe, guerra, sultánillo, institución de gobierno, batalla, declaración de soberanía, cacicazgo, etc siempre está el pueblo, la gente que los sufre. - que los llamados cambios en la Historia -en la medida que todos y cada uno de ellos sirvieron no más que para restaurar unas relaciones de dominación y vasallaje, de desigualdad social y violencia para sostenerla-, son puras naderías o insignificantes anécdotas en la continua historia del sufrir de los de abajo y de su rebeldía para acabarlo.

Primeros colonos portugueses

30 Hace poco menos de mil años, los comerciantes marinos malayos arribaron a las costas de Timor. Algunos de ellos se asentaron, establecieron puertos comerciales, se adentraron hasta el pie de las grandes montañas y termina-ron por entremezclarse con los indígenas melanesios. A esta isla llegaron los navegantes portugueses en 1520, aunque durante bastante tiempo la vida de los isleños

La mafia, el cobre y el oro

56 La mafia de Berkeley, el Banco Mundial y el FMI aplaudieron entusiasmados ante el éxito de la invasión de Irian Jaya. En la zona *conquistada* se encontraban algunos de los yacimientos de cobre y oro más importantes del mundo. Apenas dos años más tarde de la anexión, el gobierno indonesio concedió a la multinacional FREEPORT la explotación de los yacimientos de Tembagapura y Timika, dónde se halla la mina más grande del mundo, con la simple condición de que el 10% de las ganancias irían destinadas directamente al gobierno y éste pondría a disposición de la empresa el ejército y las autoridades. A partir de esa fecha ominosa, la desgracia y la muerte se cebaron en las poblaciones papúes. El cobre y el oro de sus tierras significaron la desgracia para los papúes. El petróleo y el gas natural, lo serán inmediatamente para las gentes de Timor.

FIN DEL IMPERIO PORTUGUÉS

57 En los 30 años que siguen a la II Guerra mundial y hasta 1975, año de la invasión de Timor por Indonesia, la colonia portuguesa de Timor Este los vivió en relativa calma. En 1959 se registró el único episodio de guerra de carácter aparentemente independentista. Enseguida se comprobó que el levantamiento había sido provocado desde Indonesia y con agentes que cruzaron la frontera desde la región occidental de la isla, lo que facilitó que la guarnición portuguesa pudiese superar el conflicto.

La provincia colonial

58 Pero esa aparente tranquilidad política en Timor se debía antes que nada a la práctica inexistencia de una burguesía o élite indígena capaz de articular un proyecto político en nombre del pueblo al que, como es habitual y necesario a los que aspiran a gobernar, debe someter. Probablemente por esta razón no había en Timor, antes de 1974, grupos nacionalistas, aunque sí perviviese el tradicional independentismo de los pueblos frente a los poderes imperiales y estrictamente políticos, que, aunque ostenten la nominal autoridad y la ejerzan con mayor o menor tiranía, son en realidad ajenos y lejanos. La sociedad timorense seguía siendo la propia de aquel colonialismo casi dieciochesco al que hacíamos referencia páginas atrás, como pone de manifiesto, por ejemplo, el escaso desarrollo de la enseñanza entre los indígenas. En 1974, sólo había 57.000 escolarizados en escuelas elementales, cuyos contenidos y lengua oficial eran los mismos que se habían previsto para la metrópoli, a miles de kilómetros de distancia. Una abrumadora mayoría de la población, el 93%, era analfabeta. Antes de 1970 solo dos estudiantes timorenses recibían formación universitaria. En 1974 eran 34.

La Iglesia Católica

59 También las relaciones con la Iglesia Católica pueden ilustrarnos sobre el verdadero carácter de la actividad colonial. En 1975, año de la invasión, solo un 30% de los timorenses del enclave portugués se declaraban

católicos. Actualmente (1999) lo hacen la práctica totalidad, probablemente debido al protagonismo asumido por la Iglesia Católica en favor de la movilización civil frente a las brutalidades del ejército Indonesio de ocupación, aunque manteniendo una calculada ambigüedad sobre el asunto de la anexión a Indonesia.

Hay que tener en cuenta que la Iglesia Católica Indonesia (en cuya estructura eclesíástica se incluye Timor) mantuvo siempre, por cálculo político y relación estrecha con el poder regional, una postura favorable a la integración de Timor en Indonesia. Durante tiempo los católicos asumieron el nacionalismo de clases dirigentes indonesias (inalterable desde el nacimiento de la República), como una garantía de fidelidad y legitimidad que les permitía incorporarse como tal minoría católica al proyecto político de las clases gobernantes en Indonesia, mayoritariamente musulmanas.

“Los cristianos indonesios del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Yakarta, fueron los principales mentores de la anexión de Timor ante el General Suharto. Representando los católicos apenas cerca de un 3% de la población de un país, donde el 87% se dicen musulmanes (el 6% son protestantes y el otro 4% de otras religiones), la anexión de una isla con un elevado número de católicos podría significar un refuerzo para la minoría cristiana. Además de eso, al contribuir a la expansión de Indonesia, la minoría cristiana daría prueba de su nacionalismo, justificando la relativa prepotencia social que detenta en el régimen de Suharto.

«Esta posición de preeminencia de los católicos indonesios -entre los que se contaba el General Benny Murdani- fue apoyada por un gran número de obispos y por la Nunciatura del Vaticano en Indonesia, para quien la continuidad y refuerzo de la pequeña minoría católica en la mayor nación predominantemente musulmana del mundo, era de crucial importancia”. (Barbedo de Magalhaes: *Timor Este: un pueblo oprimido por la mentira y el silencio*. En “La Cuestión de Timor Oriental”, Actas del Seminario sobre los aspectos jurídicos internacionales de la cuestión de Timor Oriental, Barcelona 1995).

El Imperio colonial portugués

60 Todavía en 1974, el Imperio colonial portugués era una realidad que ocupaba inmensos territorios, especialmente en África (Guinea-Bissau, Islas de Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe, Angola, Mozambique) pero también en Asia (Goa, Daman y Diu, Macao, Timor-Este). En plena “Guerra Fría”, las grandes potencias se disponían a repartirse el control de los nuevos países que no podían tardar en acceder a la independencia. EE.UU. mantenía al respecto una atención cargada de amenazas por si acaso fuerzas declaradamente socialistas, pro-soviéticas o sencillamente no-alineadas, lograban imponerse tras la salida de Portugal. Grave riesgo de ello lo había, sobre todo en aquellos territorios que como Angola o Mozambique habían sostenido importantes fuerzas guerrilleras anticolonialistas.

Intrigas capitalistas o la guerra como estrategia

61 El resultado de esa vigilancia es bien conocido. Angola, Mozambique y Timor enzarzadas por decenas de

asirios, con cada victoria, con cada aplastamiento, con cada guerra local, con cada cosecha de desolación y sangre, el ejército fue creciendo, desmesurándose y preñándose de esencias patrias. Los militares controlaban cada vez más territorio, más islas ... y con ese control crecía el orgullo de casta y también el desprecio para con los propios súbditos y el convencimiento de que ellos eran la patria misma.

Primero se sublevaron los separatistas de Sumatra y los aplastaron. Enseguida, en 1950, los independentistas de las Molucas. También los reprimieron con gran dureza. En marzo de ese mismo año, los “soles de las independencias” estallaron en las Célebes, otra vez las Molucas y en Sumatra. Sukarno decretó la ley marcial en todo el país y reforzó los poderes del ejército. Entre esos poderes y para comprar su voluntad -siempre fácil a la corrupción y el halago, aquí como en todas partes- Sukarno concedió a los generales y oficiales de alta graduación la presidencia de las empresas nacionalizadas y bienes expropiados a los holandeses, colaboracionistas del colonialismo o, sencillamente, independentistas locales. Al año siguiente vuelven a sublevarse las gentes de Sumatra contra el desaforado centralismo que se impone desde Yakarta, pero en julio ya el ejército había arrasado todas las aldeas en que se habían refugiado los insurrectos.

EE.UU. desconfía de Sukarno

50 Los generales eran conscientes de ser cada día más fuertes y que la acción despiadada sobre las poblaciones les ofrecía grandes dividendos y oportunidades de negocio y promoción. Ya a finales de ese mismo año, varios generales -ya dueños o *gerentes* de importantes sectores de la economía- cuestionaron, como atentatoria contra la patria, la presencia del Partido Comunista Indonesio en el Consejo Nacional.

Sin embargo, Sukarno, sin percibir todavía que la otra víbora crecía incubada por su propia filosofía, redefinió su “socialismo a la indonesia” (una democracia dirigida, socializante, nacionalista integradora), disolvió el parlamento, nombró una nueva asamblea y reforzó su alianza con el Partido Comunista.

Durante el primer quinquenio de la década de los 60, el poder en Indonesia parecía tambalearse sobre tres columnas, cada vez más enfrentadas entre sí: Sukarno (que, a groso modo, representaba los intereses de las clases medias, la elite ilustrada del país y la esperanza de millones de pobres y campesinos), el Ejército y el cada vez más numeroso Partido Comunista Indonesio.

Intervención de EE.UU.

51 No debiera ser necesario recordar el modo en que EE.UU. intervino para resolver esa confrontación y su resultado final. Aprovechando un fallido conflicto de Indonesia con Malasia, EE.UU. y el Fondo Monetario Internacional (FMI) retiraron sus préstamos y asistencia económica a Indonesia, excepto en lo que afectaba a “asuntos militares y de seguridad”. Cuatro años más tarde, en 1965 -cuando finalmente se produjo el golpe de estado militar- EE.UU. “ya había entrenado a unos cuatro mil oficiales del Ejército indonesio, la mitad de todo el cuerpo de oficiales, entre los que se incluían un tercio de toda la plantilla de generales”.

La inenarrable matanza

52 El 31 de septiembre de 1965, el general Suharto da un golpe de estado, auspiciado y financiado por Estados Unidos. La represión que desató fue una de las más sangrientas de la historia de la humanidad. En pocos meses fueron asesinadas más de medio millón de personas, bajo la general acusación de “ser comunistas”. Al menos otras doscientas cincuenta mil fueron encarceladas en condiciones terribles. Su prisión, sin juicio, se prolongó en la mayoría de los casos por más de quince años. Muchos morirán por los malos tratos, la deficiente alimentación y las deplorables condiciones higiénicas de los barracones.

Júbilo en Occidente

53 Ante la *eficacia* y *decisión* del nuevo general, estalló incontenible el júbilo entre las clases gobernantes y dineros de Occidente que habían conspirado para que se llegara a tal situación. Había surgido “el guardián de Occidente”, el “hombre de honor defensor de las libertades”, el “general de corazón benigno”, tal y como se le empezó a considerar en toda la gran prensa internacional y en las declaraciones formales de los políticos y presidentes de USA, Inglaterra. Habían encontrado a “Nuestro hombre”, como le homenajeará Clinton, todavía el año pasado. Había surgido el invasor de Timor.

El general a lo suyo

54 Desde 1965 a 1975, fecha de la invasión de Timor, Suharto, el criminal de su pueblo, el más repugnante asesino de multitudes de la llamada “guerra fría”, se dedicó -bajo la mirada y el pago complacidos de Estados Unidos y Reino Unido que lo jaleaban- a matar, invadir, robar, saquear, depredar, devastar en su propio país para beneficio directo de sus bolsillos (de él, de su familia, de todos los suyos del ejército) y de las multinacionales con matriz en Estados Unidos, Australia e Inglaterra. Como se dijo en el momento, se hizo con Indonesia la *mafia de Berkeley* [los ejecutivos liberales norteamericanos, vinculados al Banco Mundial] basándose en la corrupción imperante (que propiciaron hasta alcanzar a niveles pavorosos) y apoyando todas las iniciativas de agresión y expansionismo militar.

Irian Jaya

55 En ese periodo, en 1969, el ejército indonesio invadió Nueva Guinea para apoderarse de la mitad occidental de la isla (que pasó a denominarse Irian Jaya). Fueron sacrificados más de 100.000 aborígenes melanesios. [La Campana, nº 8, del 25.03.1996]. La ya ritual escabechina se hizo, en esta ocasión, con permiso expreso de la ONU, tras un paripé de plebiscito sin ninguna clase de garantías.

Ya era el ejército indonesio una tropa que ni siquiera sabía combatir, solo degollar aldeanos, masacar poblados indígenas y exterminar etnias enteras. El dinero y el armamento que le entregaba a manos llenas Occidente, compensaban con creces la incompetencia militar, especialmente al enfrentarse contra pobres gentes que no tenían más armas que su desesperación ni más amigos que las montañas en que buscaban refugio.

continuó prácticamente inalterable. Durante años los portugueses permanecieron en las islas más occidentales de Flores y Solor, sin tener más relación con la de Timor que la arribada de algunos barcos y el asentamiento de pequeños núcleos para el comercio con los indígenas. Sin embargo, ya a finales del siglo XVI había en Timor Este un número relativamente importante de *topasses* o *portugueses pretos*, esto es, mestizos de portugués e indígena procedentes de aquellas islas de Flores y Solor.

También los holandeses. Partición de Timor

31 Entre 1613 y 1618 los holandeses ávidos de negocios, en competencia con los portugueses, conquistaron el extremo occidental de la isla, sin poder apropiarse de la zona oriental. Esta primera frontera, relativamente poco modificada, fue la que se fijó *definitivamente* por los Tratados de 1859, 1893 y Convenio de 1904 (ratificado en 1908), sin llegar a faltar los habituales episodios cruentos entre ambos imperios portugués y holandés, sobre todo durante todo el siglo XVIII y principios del XIX.

En 1946 la parte holandesa de la isla se incorporará a la República de Indonesia, mientras Timor Oriental continuará como provincia ultramarina de Portugal.

Nativos y portugueses

32 En esta región oriental de la isla (desde ahora Timor-Este o Timor Oriental) la colonización portuguesa estuvo marcada -como tantas otras colonizaciones- por la alternancia de métodos de penetración pacífica y de enfrentamientos bélicos, tanto con los indígenas como con los mestizos. Sin embargo, al ser Timor la más remota de las colonias portuguesas y debido a lo reducido de la población de origen directamente ibérico, muchos de esos conflictos llegaban atenuados a la isla, de modo que solían resolverse sin afectar de modo importante el régimen de vida de los lugareños.

Intereses coloniales

33 Solo la amenaza holandesa sobre todas las colonias portuguesas de la región (por ejemplo, sobre los asentamientos de las islas de Flores y Solor) representó un peligro real, que con frecuencia estalló en violencias de gran intensidad y provocó la llegada masiva a Timor de mestizos *topasses* que huían de las represalias holandesas.

Hay que tener en cuenta que lo que se da en llamar intereses holandeses (o portugueses) en la región, no son más que intereses de rapiña, relacionados en este caso con el mercado de las especias. En el intento de hacerse con los lugares de producción, la rica y poderosa Holanda constituyó la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, que en sucesivos enfrentamientos bélicos logró desplazar de la región a su rival inglesa y arrebatar a los portugueses, por este orden, Amboina (1605), Malaca (1641) y Tidore (1657), además de la mitad de la isla de Timor.

Gobierno eclesiástico

34 A finales de este siglo XVII, los gobernadores de Portugal en Timor se enfrentaban a un doble peligro. Por un lado a las incursiones de los holandeses, pero por el otro a

los misioneros católicos dominicos.

Desde 1561 los frailes dominicos establecidos en la vecina isla de Solor habían enviado a la isla algunos misioneros, que lograron convertir a cierto número de indígenas. Un siglo más tarde (hacia 1640) establecieron en Timor una especie de gobierno eclesiástico, atrayendo a su bando a los pocos indígenas que había cristianizado, pero sobre todo a los mestizos *topasses* que venían pleiteando con las fuerzas realistas de Portugal, en defensa de su autonomía y derechos de comercio, explotación y dominio sobre todo el archipiélago. Los curas, por mantener el poder terrenal, mandaron a la batalla a sus feligreses. Muchos fueron muertos por las tropas del rey portugués, que finalmente se alzó con la victoria y el cementerio.

Otras resistencias

35 En todo este tiempo, sobre todo en el siglo XVIII no faltaron tampoco rebeliones de los propios sultanes indígenas y otras encabezadas por oficiales desertores de los ejércitos del Virrey portugués que, claro está, aprovechaba el Imperio competidor holandés para hacerse con alguna porción más del pastel colonial insulindio.

Fue en este siglo que los portugueses intentaron controlar el interior del país, venciendo la fuerte resistencia ofrecida por los indígenas de Wehale. Tras estos hechos, los *topasses* se instalaron en mayor número, sobre todo en Lifau (Ocussi), siendo esta la causa de que Lifau-Ocussi, pese a estar enclavado en territorio holandés de Timor-Oeste, perteneciese desde aquella época a Portugal y aún hoy se considere parte de Timor-Este.

Siglo XIX. Algunos metropolitanos se enriquecen

36 A lo largo del siglo XIX persistieron las condiciones que impedían a los virreyes de Portugal controlar el territorio, cuanto de hecho querían, pero no podían (afortunadamente para sus súbditos).

Como ya hemos señalado, las perturbaciones introducidas por los portugueses en la sociedad timorense eran reducidas. “Se limitaron a aprovechar la importancia de los sistemas de trueque en la sociedad timorense, introducirse en esta red y potenciarla. Eso permitió a Timor entrar en el sistema económico europeo, pero reforzando un elemento tradicional como el trueque, por lo que no hubo mudanzas estructurales fundamentales”. Sin embargo, a nivel político sí hubo más modificaciones, pues los portugueses, desde mediados del XVII, favorecieron la fragmentación de los reinos indígenas para hacerlos más manejables y pactar ora con unos, ora con otros.

Primera frontera interior

37 Este modelo de colonización permitió que la sociedad indígena mantuviese una independencia considerable respecto de Portugal y además conservase casi inalterada su estructura social y política, así como las costumbres y ritos propios.

Fin de siglo - Segunda colonización

38 De cualquier modo, se suele afirmar que en la última década del siglo pasado dio comienzo una segunda

fase de colonización portuguesa de Timor, aunque débil y no muy relevante. Desde 1884 se construyeron carreteras mediante el uso del trabajo forzado, lo cual no dejó de provocar levantamientos. En alguna ocasión, como cuando la rebelión del reyezuelo de Manuhufi, Dom Boaventura, en 1911 y 1912, la intensidad de los combates obligó al gobernador portugués a pedir auxilio a Lisboa para que enviara tropas de refuerzo desde las colonias de Mozambique y Macao. Sólo de este modo logró derrotar la sublevación, aunque el descontento persistió por mucho tiempo.

Siglo XX - Administración colonial en Timor

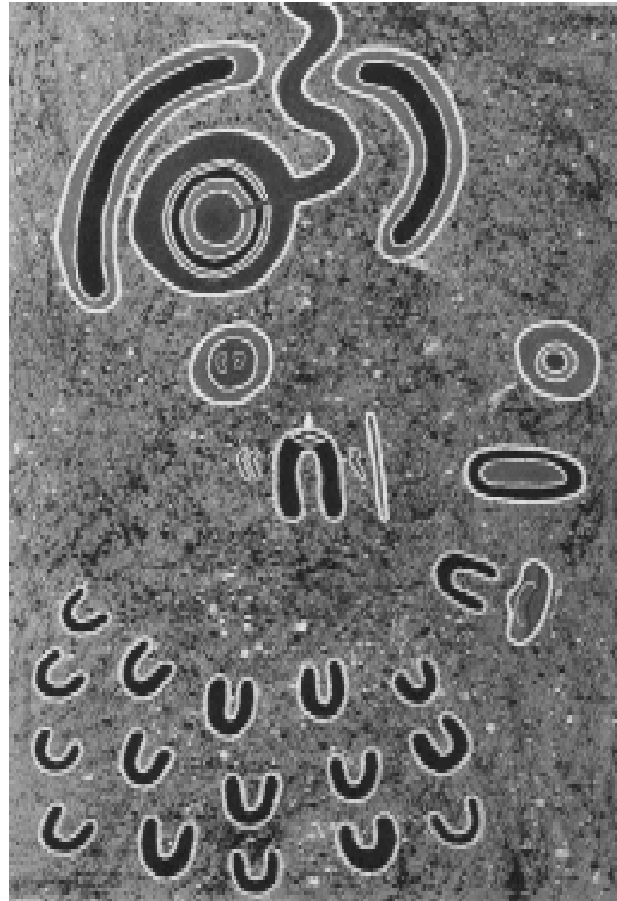
39 Todavía en 1932 la enciclopedia Espasa definía así la estructura político-administrativo del Timor portugués: “La parte portuguesa de Timor está dividida en 47 *reinos* más o menos extensos y divididos en *sucos*, los cuales se componen de una o varias tribus. Los reinos están gobernados por jefes o reyes; los *sucos*, por los *datus*. Los reyes son elegidos por el consejo de oficiales y los *datus* por el pueblo, entre los descendientes de la casa real; estas elecciones, para ser válidas, deben ser confirmadas por el gobernador portugués de Timor, que da al nuevo rey el grado de coronel. La verdadera autoridad se halla en manos de los *datus*, que administran, tienen en su poder la justicia e incluso aplican la sentencia de muerte sin consultar para ello al rey”.

De este modo, coexistían en la isla el sistema colonial y el sistema indígena, con choques puntuales entre ellos, sobre todo cuando los indígenas (los jefes) consideraban en peligro su autonomía o se les exigía prestaciones onerosas, desproporcionadas o, sencillamente, extrañas a su mentalidad y costumbres. Ejemplo de esta coexistencia de ambos sistemas, fue el fracaso cosechado por las autoridades portuguesas al intentar crear dos nuevos organismos, el *posto* (grupo de *sucos*) y el *concelho* (ayuntamiento, integrado por varios *postos*), para romper el anterior sistema de control administrativo, basado en alianzas de parentesco y relaciones de tipo tradicional feudal. Estas instituciones nunca llegaron a funcionar, sin que ello supusiese tampoco graves contratiempos.

Japón invade Timor

40 Esta relativa calma colonial, se vio bruscamente interrumpida por la 2ª Guerra Mundial y la invasión de Timor-Este por Japón, pese a la neutralidad de Portugal, ya bajo la dictadura del *Estado Novo* salazarista. Australia, temerosa de que Japón pudiese invadir su territorio utilizando como base Timor, envió a la isla unos cuatrocientos soldados australianos, con la finalidad de articular una guerrilla antijaponesa. Los timorenses enseguida se enfrentaron a los japoneses, pero en la lucha perdieron la vida más de 60.000 lugareños, entre guerrilleros y civiles víctimas de las represalias japonesas.

Es a este episodio que se refiere Noam Chomsky cuando recrimina a Australia haber sido el defensor más elocuente de la invasión indonesia de Timor, cuando debería tener una relación especial con aquellas gentes que dieron su vida en tan gran número por cobijar a un puñado de guerrilleros australianos. “De este modo -amparando y suministrando material y cobertura política a la masacre, dice Chomsky- Australia les devolvió el favor”.



La sociedad indígena

41 Finalmente, recordar que en todo este periodo la gran mayoría de los indígenas, incluso los que apenas tenían contacto alguno con los señores portugueses, no vivían en el mejor de los mundos posibles. Ni mucho menos. Les tocaba aguantar, con gran miseria, su peculiar sistema social de obediencia a los sultanes (reyes) locales, la crueldad de muchas de las normas con las que se mantenía la jerarquía indígena y el duro trabajo que permitía a los jefes de la aldea entregar a los portugueses los productos agrícolas que buscaban. También en lengua tétum existía ya el vocablo equivalente a pobre y desgraciado.

DE LA INDEPENDENCIA DE INDONESIA A LA INVASIÓN DE TIMOR

42 Una de las consecuencias más notables de la Segunda Guerra Mundial fue la expansión del nacionalismo anticolonialista por vastas regiones de África y Asia, dominadas desde siglos atrás por las potencias imperiales europeas, principalmente Reino Unido, Francia, Portugal, Holanda, Bélgica y España (que, en esta época, todavía mantiene algunas colonias en África y cuyo destino, sobre todo el del Sáhara, será parejo al de Timor: invadido por una potencia vecina y condenado a librar una cruel guerra que todavía dura).

Indonesia fue un ejemplo claro de esa situación.

Japón y los nacionalismos locales emergentes

43 Una vez que Japón invadió en 1942 las llamadas Indias Holandesas (más o menos, la actual Indonesia), con el ánimo de proveerse de las abundantes materias primas de la región y evitar el aprovisionamiento de sus enemigos occidentales, enseguida procedió a liberar a los militantes anticolonialistas y nacionalistas que en los años precedentes habían luchado por desembarazarse del dominio holandés.

Holanda pretende en vano restaurar el imperio

44 Sin embargo, tras la rendición japonesa, sucesivos gobiernos holandeses intentaron en vano recuperar el control de sus antiguas colonias.

En gran parte de las islas del archipiélago indonesio, la lucha política contra el dominio holandés estaba muy arraigada, venía de antiguo y la gran mayoría de la población no estaba dispuesta a permitir que Holanda se impusiese de nuevo. De hecho, nada más capitular Japón, catorce días más tarde del bombardeo atómico de Hiroshima, el 17 de Agosto de 1945, Sukarno, el fundador y dirigente del Partido Nacionalista de Indonesia desde 1927, declaró unilateralmente la Independencia del país y la constitución de la República de Indonesia, de la que será primer presidente.

Todavía Holanda quiso impedir lo inevitable. Intentó repetir su habitual política de represión policial y desmán militar, pero a la postre le resultará imposible mantener en la zona su abominada presencia. Finalmente, en 1949, el ejército y la administración holandeses tuvieron que marcharse, no sin antes imponer al empobrecido pueblo que dejaban atrás un alto precio en sufrimiento y muertes, para poder librarse de aquella tiranía de siglos.

Estado, cohesión social y 180 millones de personas

45 Las Indias Orientales Holandesas (hoy Indonesia) eran (y son) antes de 1949, un vasto territorio de miles de islas sobre las que viven más de 180 millones de personas (cuarto país más poblado del mundo) que, clasificadas al modo y uso que viene siendo habitual en geografía humana, pertenecen a cientos de pueblos diferentes, etnias diversas, religiones dispares, tradiciones heterogéneas, culturas singulares, familias lingüísticas múltiples, realidades sociales absolutamente disímiles, etc, etc.

Aunque pueda decirse que la mayoría de los indonesios son de origen malayo, tal nombre es un genérico tan amplio y mestizado que tiene poca eficacia descriptiva, lo que no impide que a efectos políticos sea utilizado por algunos nacionalistas para producir una quimérica identidad. Del mismo modo, puede afirmarse que más del 80% son musulmanes, pero eso significa que 25 millones tienen alguna otra religión o modalidad de creencia, que puede ser absolutamente mayoritaria en determinada región.

Ante esta realidad, el nacimiento del nuevo Estado indonesio exigía una *fórmula* de cohesión social que superase los inevitables movimientos secesionistas y particularismos que habrían de producirse.

El coste del Estado nacional

46 Si la colonización holandesa había sido desesperante para los indonesios, al condenarlos a la pobreza, la humillación y una violencia institucional despiadada, también ahora el pueblo sufrirá sobre sus espaldas esta necesidad de todo Estado: la cohesión social forzada y la entrega del súbdito a la autoridad.

Aunque el anarquismo no llegó nunca a representar una fuerza significativa en Indonesia, millones de personas sufrirán lo indecible por la construcción de ese Estado nacional y nacionalista y pagarán con sangre su confianza en el engendro. No se piense que era inevitable sustituir el Imperio en declive por un nuevo Estado, emergente y expansionista, o que no había para las gentes que se habían liberado de la tiranía holandesa otra opción que la de una organización social autoritaria. Por supuesto que la había y de hecho estaba en germen o como esperanza en muchas rebeliones, pero la cercenaron a sangre y fuego. No solo a ráfagas de ametralladora y políticas de calabozo, también a golpes de ideología estatalista y tenazas de la costumbre.

Nacionalismo indonesio

47 La *fórmula* propuesta por el equipo gobernante (Sukarno) -tildado por ello como Padre de la Patria- fue el de un nacionalismo ambiguo y patriótico, definido como adhesión al Estado territorial, por encima de las fidelidades y exclusivismos de la nación, tribu, grupo, religión, etnia, lengua, etc a la que cada uno considera que pertenece. El Estado está legitimado para exigir esa adhesión por su pretendida labor socializadora, el reconocimiento de ciertos derechos sociales que deben ser disfrutados por todos los habitantes y el humanitarismo religioso que debe inspirar la conducta de sus servidores (políticos) y funcionarios. Como todo nacionalismo y más el propio de un Estado que nace, la pieza clave del proceso será la banda armada [los cuatro ejércitos: mar, tierra, aire y policial], como garante con sus fusiles de que “nadie deserte de la patria que nace” y pueda de ese modo “construirse y vertebrarse la nación” que “despierta” de la “noche colonial”.

Indonesia y las fronteras coloniales

48 Desde esta filosofía nacionalista integradora, Sukarno y los suyos enseguida identificaron Indonesia con el territorio colonial holandés. Las fronteras de las Indias Holandesas serían también las de la nueva República. Otras opciones nacionalistas [como, por ejemplo, identificar estado con grupo cultural, étnico, lingüístico, religioso, etc] -señalaba Sukarno- representarían la violencia permanente, en cada pueblo, en cada isla, en cada región y el exterminio de miles de comunidades minoritarias en cada lugar.

Un ejército fuerte para un nacionalismo integrador

49 Sin embargo, los separatismos estallaron inevitables por doquier. Como también era previsible, contra ellos se lanzó en cada ocasión el ejército. Y como también está escrito, al menos desde el tiempo de los